

**Percepción de crimen en la comunidad e intolerancia a la
desigualdad económica**
**Perceptions of crime in the community and intolerance of
economic inequality**

Kevin Oses Berrocal
Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica
San Ramón, Costa Rica
kevin.oses@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0009-0004-5366-1109>

Celia Ojeda Rodríguez
Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica
San Ramón, Costa Rica
celia.ojeda@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0002-8163-5985>

Martín Camacho Pérez
Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica
San Ramón, Costa Rica
jordy.camachoperez@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0009-0006-1247-6905>

Jerry Durán Alfaro
Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica
San Ramón, Costa Rica
jerry.duran@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0009-0004-5366-1109>

Valeria Seballos Mora
Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica
San Ramón, Costa Rica
valeria.seballos@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0009-0005-7121-3091>

Juan Diego García-Castro
Instituto de Investigaciones Psicológicas,
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica
juandiego.garcia@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0002-9662-6547>

Fecha de recepción: 18 de febrero de 2026

Fecha de aceptación: 23 de julio de 2026

Cómo citar:

Oses Berrocal, Kevin; Celia Ojeda Rodríguez; Martín Camacho Pérez; Jerry Durán Alfaro; Valeria Seballos Mora y Juan Diego García-Castro. 2028. «Percepción de crimen en la comunidad e intolerancia a la desigualdad económica». *Revista Reflexiones* 107 (01). DOI 10.15517/rr.v107i1.00008

Resumen

Introducción: La percepción del crimen en la comunidad puede incidir en la forma en que las personas evalúan la desigualdad económica. Sin embargo, la evidencia sobre la relación entre ambos fenómenos es escasa en América Latina.

Objetivo: En este trabajo se explora la relación entre la percepción del crimen en la comunidad y la intolerancia a la desigualdad económica en Costa Rica, a partir de datos del Latinobarómetro 2020.

Método y técnica: Se utilizó una muestra representativa de 1 000 personas de la población general (52% mujeres, edad $M = 41$ años) y un diseño exploratorio, descriptivo y correlacional. Con un modelo de regresión jerárquica se analizó la relación entre las variables, controlando por indicadores sociodemográficos e ideológicos.

Resultados: Se encontró que las personas que manifiestan la presencia de crimen en su comunidad presentan niveles más bajos de tolerancia a la desigualdad económica. El resultado se mantiene incluso al controlar por sexo, edad, nivel educativo, ingreso económico e ideología política.

Conclusiones: La percepción del crimen en la comunidad se asocia con una mayor sensibilidad ante la desigualdad económica. Se resalta la necesidad de elaborar políticas públicas que aborden la seguridad ciudadana en relación con la desigualdad estructural, a fin de mejorar la calidad de vida de las comunidades afectadas por el crimen.

Palabras claves: Violencia, Criminalidad, Inequidad social, Desigualdad económica, Ciencia Abierta.

Abstract

Introduction: Perceptions of crime in the community may influence how people evaluate economic inequality. However, evidence on the relationship between these two phenomena is scarce in Latin America.

Objective: This study explores the relationship between perceptions of crime in the community and intolerance of economic inequality in Costa Rica, using data from the 2020 Latinobarometro survey.

Method and technique: A representative sample of 1000 individuals from the general population (52% women, $M_{age} = 41$ years) was used, along with an exploratory, descriptive, and correlational design. A hierarchical regression model was employed to analyze the relationship between the variables, controlling for sociodemographic and ideological indicators.

Results: The findings show that individuals who report the presence of crime in their community exhibit lower levels of tolerance toward economic inequality. This result holds even after controlling for gender, age, educational level, income, and political ideology.

Conclusions: The perception of crime in the community is associated with greater sensitivity to economic inequality. The need to develop public policies that address citizen security in relation to structural inequality is highlighted in order to improve the quality of life in communities affected by crime.

Keywords: Violence, Crime, Social inequality, Economic Inequality, Open Science.

Introducción

En los últimos años, la incidencia delictiva en Latinoamérica ha alcanzado niveles sin precedentes. En el caso de Costa Rica, en el año 2020 existían preocupaciones sobre la seguridad y el crimen en la vida cotidiana. Datos más recientes señalan que, a pesar de que las cifras indican un crecimiento económico, la región también ha experimentado un marcado incremento de la violencia y de los delitos contra la propiedad vinculados al crimen en las comunidades (Bergman 2023). Costa Rica, en particular, registra tasas históricas de homicidios, lo que genera preocupación entre la población. Según las estadísticas proporcionadas por el Organismo de Investigación Judicial (2023), a lo largo del 2023 se registraron 905 homicidios, en comparación con los 661 registrados durante el 2022. Esta información representa un incremento del 36,8%. Este aumento de la violencia conlleva implicaciones sociales, políticas y económicas significativas, modificando el entramado social y la vida diaria de miles de ciudadanos. Es importante agregar que, aunque estos datos

son posteriores al período analizado en este artículo, evidencian la relevancia y la gravedad del tema en el contexto costarricense.

Así, en el marco de esta investigación, se analiza la relación entre la presencia de crimen en la comunidad y la intolerancia a la desigualdad en Costa Rica. Cabe destacar que, en un contexto en el que la violencia y el crimen aumentan, las comunidades afectadas experimentan cambios significativos en su estructura social y en la cotidianidad de sus habitantes (Soldano 2016). Ejemplos de esto son la limitada accesibilidad a oportunidades educativas y laborales en áreas afectadas por la criminalidad, así como una menor inversión pública en los servicios sociales esenciales. Estos factores podrían estar relacionados con dinámicas que intensifican la asociación entre la presencia de crimen en la comunidad y no solo con mayores niveles de inseguridad, sino también con una mayor profundización de las brechas sociales y económicas. A continuación, se presenta una revisión bibliográfica sobre el crimen en la comunidad y la intolerancia a la desigualdad.

Crimen en la comunidad: características y consecuencias

La criminalidad organizada puede entenderse como un negocio cuyo fin es el beneficio económico. Ella es protagonizada por diversos grupos delictivos en los que las personas logran organizarse y funcionar de manera estructurada durante un periodo de tiempo. Su objetivo recae en obtener, ya sea de forma directa o indirecta, un beneficio material (Naciones Unidas 2000).

De esta forma, las personas involucradas en estas redes realizan sus actividades de manera ilegal mediante estrategias como la evasión, el control o la influencia en las instituciones del Estado encargadas de la seguridad. También, suelen recurrir a acciones como intimidación, violencia o extorsión cuando las actividades del gobierno u otras organizaciones delictivas ponen en riesgo las actividades del propio grupo (Sain y Games 2015). Las mafias son uno de los principales grupos relacionados con el chantaje, la corrupción, el blanqueo de capitales y el tráfico de armas, alcohol y drogas; estas se conforman por conjuntos estructurados de personas cuya meta es su enriquecimiento ilegal a expensas de la población, mediante la fuerza, el chantaje o incluso la corrupción (Sanmartín 2007).

Entre las principales consecuencias experimentadas por las personas residentes en áreas urbanas con elevados índices de delincuencia, se incluye la posibilidad de ser víctimas de distintos tipos de crimen, como el narcotráfico, el robo, el secuestro, la trata de personas, el hurto y la violación, entre otros (Almanza et al. 2020). Asimismo, estos actos delictivos han mostrado tener la capacidad de desencadenar respuestas cognitivas como problemas en la memoria y la concentración, pensamientos intrusivos, desorientación, negación, alta activación e hipervigilancia, respuestas emocionales como el miedo, desesperanza, ansiedad,

disociación, anhedonia, ira, shock y embotamiento, culpa y depresión, así como secuelas sociales. Ellas abarcan la evitación y, finalmente, el aislamiento (Alexander y Klein 2009). Además, se ha observado una alta prevalencia de trastornos en las víctimas, tales como el Trastorno de Estrés Postraumático (TEP) y el trastorno depresivo mayor (Favaro et al. 2000).

En otro sentido, aquellos individuos que se encuentran en la posición de ser víctimas indirectas, en especial los seres queridos, pueden experimentar consecuencias como una especie de confinamiento virtual, ya que las amenazas constantes y la intimidación crean la sensación de estar bajo vigilancia. También se ha detectado malestar psicológico y una disminución de la confianza en su entorno, especialmente en situaciones de impunidad (Navia y Ossa 2003). En el caso de personas víctimas (tanto directas como indirectas) de extorsión, se han observado secuelas emocionales caracterizadas por el sentimiento de culpabilidad, inferioridad, desesperación, vergüenza, indefensión, miedo, dependencia, depresión y ansiedad. Además, se han constatado consecuencias físicas, como el descuido personal, el deterioro de la salud y la somatización, así como repercusiones sociales, como la renuncia a actividades y cambios de residencia (Salgado 2010). Los efectos descritos señalan que la vivencia del crimen en la comunidad representa una amenaza que puede condicionar la valoración del control y de la protección.

Si bien la revisión de la literatura se ha enfocado en formas severas de victimización, como el secuestro o la coerción, el presente artículo no trata directamente de medir experiencias previas, sino de las percepciones sobre la presencia de crimen en la comunidad, asociadas al crimen organizado o a pandillas que usualmente utilizan formas extremas de violencia. De esta forma, no estudiamos los efectos traumáticos de la victimización sino los procesos psicosociales que surgen de la percepción de amenaza y de la evaluación subjetiva de la comunidad de residencia. Los procesos descritos deben interpretarse como percepciones de amenaza más que como exposición directa a eventos traumáticos asociados a la criminalidad.

Intolerancia a la desigualdad

El proceso cognitivo de tolerancia a la desigualdad conlleva evaluar cuánta desigualdad se cree que existe y cuánta desigualdad se considera ideal (Son et al. 2019). Debido a esto, las personas no necesariamente se preocupan por la desigualdad, sino que su preocupación e intolerancia están condicionadas por si la consideran justa, por la información con la que cuentan, por su interés propio y por su ideología (Trump 2020).

Los valores y actitudes hacia la inequidad son normativos y están influidos por la percepción de la realidad y el clima normativo. El neoliberalismo ha conllevado el esparcimiento de una ideología meritocrática y de responsabilidad individual que justifica la desigualdad como algo natural de las sociedades capitalistas. Esta visión se ha

homogeneizado en diferentes culturas a través de la globalización (Kitsnik 2021). Por ejemplo, aquellas personas con mayores creencias en el mundo justo (e.g. «las cosas buenas les pasan a las personas buenas») se preocupan menos por la desigualdad económica porque la consideran una consecuencia del esfuerzo individual (Son et al. 2019).

Las experiencias en las que las personas se basan para realizar inferencias causales son construidas socialmente. De esta manera, las personas toman la información de sus experiencias directas y del entorno que les rodea para juzgar la realidad. Así, lo que las personas aprenden de su entorno no se cimenta únicamente sobre lo que se les ha enseñado, sino en la interpretación que hacen a partir de la información presentada (Mijis 2018), por ejemplo, cuando presencian un crimen o pandillas en su comunidad.

Para entender la intolerancia a la desigualdad, es necesario comprender los lugares donde se vive, ya que en ellos las personas se ven envueltas en diferentes situaciones que condicionan su percepción de la realidad y sus actitudes hacia la desigualdad (Minkoff y Lions 2019). Los lugares donde las personas habitan en su vida cotidiana son una de las principales fuentes de información sobre la realidad que los rodea. De esta forma, pueden existir elementos característicos de su entorno inmediato que hacen que las personas cuenten con una evaluación particular de su realidad social (Kelly y Moore-Clingenpeel 2012). Para efectos de este trabajo, se focaliza en la desigualdad económica percibida en el país de residencia.

Crimen en la comunidad e intolerancia a la desigualdad

Diversas características de la situación contextual en la que se desarrollan las personas y sus experiencias inciden en las actitudes hacia la inequidad. Por ejemplo, la literatura señala que el desempleo y la pobreza aumentan la intolerancia a la desigualdad (Bussolo et al. 2021). Además, las creencias sobre cómo funciona el mercado, la confianza en el gobierno, el discurso narrativo de los medios de comunicación, los ingresos económicos, la movilidad personal y los sentimientos de amenaza (Son et al. 2019).

La relación entre el crimen en la comunidad y la intolerancia a la desigualdad puede vincularse de diversas maneras. Por ejemplo, la presencia del crimen en la comunidad es posible que agrave las disparidades preexistentes al explotar a las comunidades vulnerables y generar inestabilidad tanto económica como social (Carrillo et al. 2022). Además, en países donde el crimen en las comunidades es predominante, las instituciones democráticas pueden debilitarse, lo que, a su vez, puede dar lugar a una mayor desigualdad (Galván et al. 2021). Estos fenómenos podrían incitar una serie de factores que intensifican la preocupación por la situación individual y fomentan el deseo de cambiar las condiciones de desigualdad en busca de mejores condiciones de vida.

Como se sugiere anteriormente, una de las posibles razones por las cuales las poblaciones que mantienen contacto con organizaciones criminales presentan una mayor intolerancia a la desigualdad económica son las diversas consecuencias sociales a las que se encuentran sometidas. Ejemplo de ello es una afectación general del desarrollo humano, incluyendo derechos, salud, ingresos, representación política y educación. Asimismo, la violencia perpetrada por estos grupos afecta el crecimiento de la economía mediante su impacto en las empresas, las comunidades, las personas y las instituciones (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2021).

De igual forma, en estas comunidades se ha identificado que sus integrantes expresan una preocupación general respecto de cómo los grupos delictivos se apoderan de los espacios comunitarios, lo que limita su desarrollo socioeconómico y su participación en proyectos de la comunidad (Soldano 2016). Conocer las situaciones a las que se someten estas comunidades es relevante, ya que la inseguridad es un factor importante para comprender la insatisfacción, las expectativas y el temor que generan una mayor preocupación por la situación de desigualdad económica en la que se encuentran (Burgos y Tudela 2001).

Aunque en la literatura no existe una relación clara sobre estos fenómenos, existen algunos resultados que pueden evidenciar esta asociación, por ejemplo, las personas en situación de riqueza en regiones más desiguales de Europa occidental apoyan más la redistribución que las personas ricas de regiones más igualitarias, debido a su preocupación por la delincuencia, mostrando una variación en las preferencias redistributivas según se vive en una región con baja o alta desigualdad (Rueda y Stegmueller 2016). A partir de este hallazgo, se puede interpretar que la relación entre el crimen en la comunidad y la intolerancia a la desigualdad se debe a que las personas en contextos más desiguales tienen más miedo a ser víctimas de la delincuencia y ven la redistribución como una forma de reducir la brecha entre clases sociales y, por lo tanto, la delincuencia.

El presente estudio

Tras la revisión de la literatura, en este trabajo se priorizan teóricamente los mecanismos psicosociales frente a las explicaciones estructurales. En ese sentido, se propone que el proceso que relaciona la presencia de crimen en la comunidad con la intolerancia a la desigualdad consiste en el sentimiento de amenaza y en la disminución del sentido de control en la vida diaria. La criminalidad no solo afecta la seguridad, sino que también hace que la evaluación del entorno resulte injusta e incontrolable (Aldama et al. 2021). Dicha pérdida de control y de creencias en un mundo justo se relaciona con el otorgamiento de explicaciones estructurales de la desigualdad, lo que conlleva una disminución de la tolerancia (Song et al. 2019). Los otros mecanismos señalados en la revisión teórica, por ejemplo, la pérdida de oportunidades, la erosión institucional o la relación entre el temor al delito y las preferencias

redistributivas, pueden formar parte de esta relación, pero se consideran secundarios en este trabajo.

Las percepciones que las personas tienen sobre sus comunidades son esenciales para su vida cotidiana; estas condicionan las oportunidades de interacción con los demás y la creación de redes sociales, además, brindan oportunidades para construir experiencias y actitudes sobre la realidad (Bailey et al. 2013). La hipótesis de la cual parte el estudio es que: la presencia de crimen en la comunidad se asociará con una mayor intolerancia a la desigualdad económica. Para testear esta idea, utilizamos el caso costarricense, un país en el que la desigualdad económica y la criminalidad han aumentado en los últimos años (Robles-Rivera et al. 2023).

Este trabajo aporta a la psicología iberoamericana en dos sentidos. En primera instancia, estudia un fenómeno psicosocial sobre el que hasta el momento no se ha profundizado en la literatura internacional, como la relación entre el crimen en la comunidad y las evaluaciones subjetivas de la desigualdad económica. Por otro lado, se centra en unos de los principales problemas en la historia de América Latina: la violencia y la distribución desigual de los recursos económicos. En el siguiente enlace se puede encontrar el código del análisis y un enlace a los datos de acceso público: https://osf.io/64p7s/?view_only=22b5caa6e33c419091b2f536920e7f8b

Metodología

Participantes

La base de datos utilizada en este estudio fue el Latinobarómetro 2020; una encuesta de opinión pública anual que permite explorar las percepciones y actitudes de la población en América Latina. Para abordar la relación entre el crimen en la comunidad y la intolerancia a la desigualdad, se centró la atención en los datos recopilados en Costa Rica, utilizando una muestra total de 1000 personas. Una vez considerados los valores perdidos (NA), quedaron 701 personas, de las cuales el 49,8% eran mujeres. Asimismo, las personas participantes tenían, en promedio, 41 años ($DE = 16,22$). La aplicación de la encuesta se realizó por medio de encuentros presenciales con las personas participantes, a quienes, antes de comenzar, se les proporcionó información relevante sobre el estudio y se les solicitó firmar un consentimiento informado (Latinobarómetro 2020). Es oportuno mencionar que, se siguieron las normas éticas generales y específicas acordadas en Costa Rica para el desarrollo de la actividad científica y académica en el tratamiento de la información de opinión pública, incluida la Declaración Universal de Principios Éticos para profesionales en psicología (IAAP & IUPsyS, 2008).

Medidas

Intolerancia a la desigualdad

La variable dependiente de este estudio se basaba en la intolerancia a la desigualdad, medida mediante el ítem «¿Diría usted que el nivel de desigualdad de su país es aceptable o diría usted que es completamente inaceptable? En una escala de 1 a 10, donde 1 es completamente inaceptable y 10 es completamente aceptable, ¿dónde ubica a Costa Rica?» ($M = 4.75$, $DE = 2.65$).

Presencia de crimen en la comunidad

En cuanto a las variables independientes se analizó la presencia de crimen en la comunidad, que se midió con el ítem «¿Hay presencia de crimen organizado, grupos armados, grupos narco o pandillas donde usted vive, (en su municipio o localidad) o no la hay?» con dos respuestas posibles, 1 No hay presencia ($N = 379$) o 2 Hay presencia ($N = 322$).

Ideología

Como variable de control se consideró la ideología política que se midió mediante el ítem «En política se habla normalmente de «izquierda» y «derecha». En una escala donde «00» es la izquierda y 10 la derecha, «¿Dónde se ubicaría usted?» ($M = 4.71$, $DE = 2.77$). Lo que es equivalente al centro.

Sociodemográficos

Por último, se tomaron como variables sociodemográficas el sexo y la edad, así como el nivel educativo estimado mediante el ítem «¿Qué estudios ha realizado? ¿Cuál es el último año cursado? ¿Escuela técnica de qué, instituto de qué..., etc.?» Con una opción de respuesta abierta al número de años ($M = 10.09$, $DE = 3.75$), lo cual es equivalente al tercer año de secundaria.

Además, como parte de este conjunto de variables se contemplaron los ingresos económicos medidos con el ítem «De los siguientes tramos de ingresos mensuales que se presentan en esta tarjeta, ¿podría usted indicarme en cuál de ellos se encuentra este hogar, considerando todos los ingresos por sueldos y salarios de todas las personas que trabajan remuneradamente, jubilaciones, pensiones, dividendos, aportes de parientes o amigos, arriendos y otros?», ofreciendo 10 tramos posibles dónde ubicarse ($M = 3.08$, $DE = 2.44$), lo cual es equivalente a \$1101.00 hasta \$1500.00.

Análisis de datos

Se utilizó un diseño exploratorio, descriptivo y correlacional con datos secundarios. Primero, se realizaron diversos análisis descriptivos de las variables de interés. En segunda instancia, se realizaron análisis exploratorios de posibles relaciones entre variables. Seguidamente, se realizó la limpieza de la base de datos. En ella se eliminaron 299 datos refiere a valores perdidos (*NA*). Por último, se seleccionaron las variables que mostraron una relación entre sí para construir el modelo de regresión, incorporando las variables demográficas como variables de control.

Se utilizó un modelo estadístico denominado regresión lineal jerárquica, el cual permite calcular el impacto de una variable independiente sobre una variable dependiente. De esta manera, predecir las puntuaciones que se obtendrán basadas en la relación de ambas variables. Se agrega que, entre la relación de ambas variables sea más fuerte, el modelo tendrá una mayor capacidad de predicción (Hernández et al. 2014). En esta investigación se trató de predecir la intolerancia a la desigualdad, para lo cual se desarrolló un modelo de regresión lineal jerárquica en el que se incorporaron, de manera progresiva, variables explicativas para evaluar, paso a paso, la influencia de cada una en la predicción final.

En el primer paso, se incluyeron como variables de control de la intolerancia a la desigualdad los datos sociodemográficos, entre ellos el sexo, la edad, el nivel de estudios y el rango de ingresos económicos. En el segundo paso del modelo, se incorporó la variable de ideología política a los indicadores sociodemográficos antes mencionados. Por último, se incluyó la variable sobre la presencia del crimen en la comunidad como predictora de la intolerancia a la desigualdad, esto en conjunto con las variables sociodemográficas y la ideología política. En la Tabla 1, se observa la matriz de correlaciones entre las variables.

Resultados

Tabla 1. Matriz de correlaciones

Variables	1	2	3	4	5	6	7
1. Tolerancia a la desigualdad		.16***	.04	-.06	-.08	.12**	-.11**
2. Edad			-.01	-.21***	-.08	.17***	-.06
3. Sexo				.02	-.15***	-.06	.06
4. Nivel de estudios					.46***	.11**	.03
5. Ingresos económicos mensuales						.13***	.02
6. Ideología política							-.03
7. Presencia de crimen en la comunidad							

Nota: *** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$

Fuente: elaboración propia.

Se logra observar una relación entre la variable tolerancia a la desigualdad y edad ($r = .16$, $p < .001$) de forma que a mayor intolerancia a la desigualdad menor edad; entre intolerancia a la desigualdad e ideología política ($r = .12$, $p = < .01$), entre más a la derecha se encuentran mayor tolerancia a la desigualdad; y una relación entre tolerancia a la desigualdad y presencia del crimen en la comunidad ($r = -.11$, $p = .003$). Esto significa que en las comunidades donde no se reporta la presencia de crimen en la comunidad aumenta la tolerancia a la desigualdad (ver Tabla 1).

Posteriormente, para realizar la regresión se comprobó el supuesto de multicolinealidad con el coeficiente VIF (*Variance Inflation factor*), en el que se puede notar que los valores de cada variable son inferiores a 5 (Edad = 1.090499, Sexo = 1.039897, Nivel de estudios = 1.342339, Ingresos económicos = 1.318983, Ideología política = 1.065209 y Presencia de crimen en la comunidad = 1.008833). Estas estimaciones apuntan que, en general, ninguno de los predictores evalúa aspectos similares entre sí. Según Shrestha (2020), si el valor de VIF es $1 < VIF < 5$, las variables están moderadamente correlacionadas entre sí, pero no son multicolineales. En la Tabla 2 se presenta el modelo de regresión.

Tabla 2. Regresión para predecir la tolerancia a la desigualdad económica

	Paso 1		Paso 2		Paso 3	
	β	<i>t</i>	β	<i>t</i>	β	<i>t</i>
Edad	.024***	3.973	.021***	3.325	.020**	3.185
Sexo	.164	.818	.190	.949	.223	1.120
Nivel educativo	.0008	.028	-.008	-.278	-.008	-.266
Ingresos económicos mensuales	-.066	-1.435	-.077	-1.674	-.074	-1.623
Ideología política			.109**	2.986	.107**	2.950
Presencia de crimen en la comunidad					-.533**	-2.701
<i>F</i>		5.297		6.069		6.319
<i>R</i> ²		.02397		.03494		.04361

Nota: *** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$

Fuente: elaboración propia.

Los resultados confirman una asociación entre la presencia de crimen en la comunidad y la intolerancia a la desigualdad ($\beta = -.533$; $p = .007$), siendo las personas que reportan contar con crimen en su comunidad las que menos toleran la desigualdad. Asimismo, se encontró una asociación también con la ideología política ($\beta = .107$; $p = .003$), donde las personas más de derecha son las que más toleran la desigualdad; y con la edad ($\beta = .020$; $p = .001$), siendo las personas más jóvenes las que menos toleran la desigualdad. Además, se encontró que cada paso del modelo explica una mayor cantidad de la varianza en la variable dependiente que el anterior, $F = 7.2974$ (694); $p = .007$. Por último, de forma exploratoria, se probó si había una moderación entre la presencia del crimen en la comunidad y la edad ($\beta = -.04$, $p = .54$) y entre la presencia del crimen en la comunidad y la ideología ($\beta = .005$, $p = .66$). Sin embargo, ambos resultados fueron nulos.

Conclusión

La presente investigación muestra que la presencia de crimen en la comunidad se asocia con niveles más altos de intolerancia a la desigualdad económica en la población costarricense. La exposición constante a las dificultades económicas generadas por la desigualdad social, agravada por la presencia del crimen en la comunidad, podría estar asociada con una mayor conciencia y sensibilización sobre la importancia de abordar la desigualdad para mejorar la calidad de vida. Por lo tanto, se entiende que la presencia del crimen en la comunidad se relaciona con niveles más altos de intolerancia a la desigualdad económica, lo que podría estar vinculado a una mayor disposición a buscar soluciones y mejoras en sus condiciones de vida.

La pérdida del sentimiento de control y la disminución en la creencia de un mundo justo, podrían ser los mecanismos psicosociales que explican esta relación. El crimen en la comunidad puede verse como una amenaza para el desarrollo personal, la convivencia y la vida. Se ha observado que una de las consecuencias de la amenaza de la criminalidad es que las personas reportan una reducción de la capacidad de control al enfrentarla y una disminución de la creencia de que el mundo les puede ofrecer justicia (Soldano 2016).

La literatura señala que las personas que perciben menor capacidad para intervenir en sus vidas y tienen menos creencias de que el mundo es justo tienden a tolerar menos la desigualdad económica, lo que, a su vez, se ha relacionado con una mayor atribución estructural de la desigualdad (Aldama et al. 2021). De esta forma, la pérdida de un sentimiento de control sobre la propia vida y la reducción de la creencia de que el entorno en el que se encuentran ofrece justicia, podrían ser los mecanismos presentes en la relación de la presencia del crimen en la comunidad y la intolerancia a la desigualdad económica. Esta interpretación teórica de los resultados deberá ser probada experimentalmente en futuros estudios.

El estudio de las dinámicas que configuran la intolerancia a la desigualdad en la población de América Latina es una discusión imperativa sobre todo por ser una de las regiones más desiguales en materia de ingresos (Busso y Messina 2020). Lo anterior convoca a preguntarse por las afectaciones que estas brechas tienen en la vida de las personas y por los factores que inciden en la preocupación por sus condiciones de vida. En este estudio se identifica que el malestar subjetivo asociado a la presencia de actividades delictivas en las comunidades se asocia con un aumento en la intolerancia a la desigualdad.

No obstante, los resultados muestran una asociación significativa entre la presencia de crimen en la comunidad y una mayor intolerancia a la desigualdad, pero el modelo explica una varianza modesta y el tamaño del efecto es limitado, lo cual sugiere que a pesar de que la relación entre las variables es pertinente, este es solo uno de los múltiples factores que

pueden estar asociados con las valoraciones subjetivas de la desigualdad económica. Asimismo, los resultados deben interpretarse con mesura, sin sobreestimar su impacto explicativo, y señalando la complejidad del objeto estudiado.

Sin embargo, más allá del tamaño del efecto, también hay que considerar el carácter de las medidas, de modo que, tanto la medida de la intolerancia a la desigualdad como la presencia de crimen organizado en la comunidad miden percepciones y evaluaciones subjetivas de la realidad social. Esto quiere decir que las respuestas no captan hechos objetivos como presencia real de crimen o los niveles de desigualdad objetivos sino evaluaciones perceptivas de estos fenómenos. Esto conlleva que las respuestas de las personas pueden verse influidas por sesgos cognitivos, como el pensamiento motivado, la exposición a los medios de comunicación o las experiencias previas de victimización (Mijs, 2018). Lo explicado, no desmerece los resultados, sino que brinda el contexto adecuado para su interpretación; la evaluación subjetiva de los fenómenos sociales no es un espejo de la realidad, sino parte de la experiencia de las personas respecto de la desigualdad.

Asimismo, los resultados señalan que, a menor edad, mayor intolerancia a la desigualdad. Esto tiene sentido considerando cómo las personas menores experimentan un conjunto único de desafíos relacionados con la desigualdad de ingresos, la angustia emocional y el desempleo, lo cual podría vincularse con su percepción y experiencia de la desigualdad (Vilhjalmsdottir et al. 2016). Además, es crucial considerar cómo las experiencias acumuladas en las primeras etapas de vida pueden moldear la perspectiva de las personas jóvenes, destacando la relevancia de los grupos de edad como herramienta para comprender las variaciones en la tolerancia a la desigualdad a lo largo de la vida.

También se encontró que las personas más a la derecha en su orientación política toleran más la desigualdad económica. Esto es un resultado congruente con la literatura previa que señala que las personas de izquierda perciben más desigualdad que las personas conservadoras (Robles-Rivera et al. 2023). La explicación de este resultado puede deberse a la sensibilidad hacia los temas sociales y a un mayor foco en las condiciones estructurales que condicionan la vida de aquellas personas que se identifican con la izquierda política (Son et al. 2019). Sin embargo, la ideología política también abarca disposiciones normativas y cognitivas, como la justificación del sistema, las creencias meritocráticas y las actitudes hacia la desigualdad. Así, la mayor tolerancia hacia la desigualdad entre quienes se identifican más a la derecha del espectro político también puede asociarse a una valoración de la desigualdad como legítima y como producto de la meritocracia, más que a una menor preocupación general por el tema (Kitsnik 2021).

Entre las principales limitaciones del estudio se encuentran su carácter exploratorio, su carácter correlacional y el hecho de que el tamaño del efecto sea modesto. A pesar de que el efecto de la presencia del crimen en la comunidad sobre la intolerancia a la desigualdad

sea pequeño, el hecho de que sea controlado por diferentes variables sociodemográficas e ideológicas lo hace consistente y destaca la complejidad de las interacciones entre factores subjetivos, sociales y delictivos. Para avanzar en esta agenda de investigación y a la luz de las limitaciones encontradas, es necesario testear si el resultado se replica en diferentes países de la región y realizar investigaciones con diseños longitudinales y experimentales que profundicen en los mecanismos psicosociales asociados a la desigualdad y la violencia.

Este tipo de investigación proporciona una base valiosa para el diseño de políticas públicas que cuenten con una mayor efectividad, orientadas a reducir la vulnerabilidad de las comunidades frente a las actividades delictivas organizadas y mejorar la calidad de vida de las personas. Para abordar eficazmente esta problemática, los formuladores de políticas públicas deben considerar estrategias que además de abordar la seguridad pública, también atiendan las raíces profundas de la desigualdad económica y social; implementar programas de desarrollo comunitario, el acceso a oportunidades educativas y laborales, así como medidas para reducir la brecha entre clases sociales, puede contribuir a crear entornos de mayor bienestar.

Este hallazgo habilita una base con evidencia empírica para comprender cómo la presencia de actividades delictivas organizadas puede influir en la percepción y la conciencia social de la desigualdad. La actividad criminal y la violencia en América Latina producen consecuencias psicosociales en las personas de la región. A partir del ejercicio que acá se incursiona, se deberán promocionar políticas públicas basadas en evidencia que permitan mejorar la vida de quienes ven su cotidianidad trastocada por el crimen en la comunidad.

Contribución de las personas autoras

Todas las personas autoras participaron en el diseño de la investigación, el análisis y la redacción del artículo.

Apoyo financiero

Este artículo contó con el apoyo de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica para los proyectos 540-C6-322 de la Sede de Occidente y 723-C4-004 del Instituto de Investigaciones Psicológicas.

Referencias

- Aldama, Abraham, Cristina Bicchieri, Jana Freundt, Bárbara Mellers y Ellen Peters. 2021. «How perceptions of autonomy relate to beliefs about inequality and fairness». *PLOS ONE*, 16 (1). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0244387>
- Alexander, David. A, y Susan Klein. 2009. «Kidnapping and hostage-taking: a review of effects, coping and resilience». *Journal of the Royal Society of Medicine*, 102: 16-21. <http://dx.doi.org/10.1258/jrsm.2008.080347>

- Almanza, Ariagor Manuel, Sergio Cáceres y Anel Hortensia Gómez. 2020. «Proceso de tratamiento a víctimas del crimen en la comunidad: Un estudio cualitativo centrado en la experiencia de psicólogos clínicos». *Interdisciplinaria*, 37 (1): 27-28. <https://doi.org/10.16888/interd.2020.37.1.14>
- Bailey, Nick, María Gannon, Ade Kearns, Mark Livingston y Aliester Leyland. 2013. «Living Apart, Losing Sympathy? How Neighbourhood Context Affects Attitudes to Redistribution and to Welfare Recipients». *Environment And Planning A: Economy And Space*, 45 (9): 2154-2175. <https://doi.org/10.1068/a45641>
- Bergman, Marcelo. 2023. *El negocio del crimen: El crecimiento del delito, los mercados ilegales y la violencia en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Burgos, Jorge y Patricio Tudela. 2001. «Seguridad ciudadana en Chile: Los desafíos de la participación y la modernización para una política pública». *Seguridad ciudadana, ¿espejismo o realidad?*, 39: 475. <https://www.flacso.edu.ec/portal/files/docs/sfsegburgos.pdf>
- Bussolo, Mauricio, Ada Ferrer-I-Carbonell, Ana Giolbas e Iván Torre. 2021. «I Perceive Therefore I Demand: The Formation of Inequality Perceptions and Demand for Redistribution». *The Review Of Income And Wealth*, 67 (4): 835-871. <https://doi.org/10.1111/roiw.12497>
- Carrillo, Luis Lauro, Francisco García y Jorge Alberto López. 2022. «La relación entre desigualdad y crimen en el contexto de los estados con mayor pobreza en México: los casos de Guerrero, Oaxaca y Chiapas». *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 32 (59). <https://doi.org/10.24836/es.v32i59.1208>
- Favaro, Angela, D Degortes, Giovanni Colombo y Paolo Santonastaso. 2000. «The effects of trauma among kidnap victims in Sardinia, Italy». *Psychological Medicine*, 30 (4): 975-980. <http://dx.doi.org/10.1017/S0033291799001877>
- Galván, Mauricio Luna, Hai Thanh Luong y Elisa Astolfi. 2021. «El narcotráfico como crimen en la comunidad: comprendiendo el fenómeno desde la perspectiva transnacional y multidimensional». *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 16 (1): 197-212. <https://doi.org/10.18359/ries.5412>
- Hernández, Roberto, Carlos Fernández y María del Pilar Baptista. 2014. «Definición del alcance de la investigación que se realizará: exploratorio, descriptivo, correlacional o explicativo». En *Metodología de la Investigación*, editado por Marcela Rocha Martínez, 88-101. Distrito Federal, México: Mc Graw Hill Education

- IAAP & IUPsyS. 2008. *Declaración Universal de Principios Éticos para Psicólogos y Psicólogas* [Presentación]. <https://archive.org/details/iaap-iupsys-declaracion-universal-de-principios-eticos-para-psicologas-y-psicologos/page/n3/mode/2up>
- Kelly, Sean y Melissa Moore-Clingenpeel. 2012. «Contextual Effects on Attitudes toward Inequality». *Population Review*, 51 (2). <https://doi.org/10.1353/prv.2012.a492698>
- Kitsnik, Joanna. 2021. «Untangling the tolerance of socioeconomic inequality: comparing Japan, the United States, South Korea, and the People's Republic of China». *Japanese Journal Of Sociology*, 31 (1): 86-109. <https://doi.org/10.1111/ijjs.12129>
- Corporación Latinobarómetro. 2020. *Latinobarómetro 2020*. <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>
- Mijs, Jonathan. 2018. »Inequality Is a Problem of Inference: How People Solve the Social Puzzle of Unequal Outcomes«. *Societies*, 8 (3). <https://doi.org/10.3390/soc8030064>
- Minkoff, Scott. L y Jeffrey Lyons. 2019. «Living With Inequality: Neighborhood Income Diversity and Perceptions of the Income Gap». *American Politics Research*, 47 (2): 329-361. <https://doi.org/10.1177/1532673x17733799>
- Naciones Unidas. 2000. *Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional*. Palermo.
- Navia, Carmen Elvira y Marcela Ossa. 2003. «Family functioning, coping, and psychological adjustment in victims and their families following kidnapping». *Journal of Traumatic Stress*, 16 (1): 107-112. <http://dx.doi.org/10.1023/A:1022023730711>
- Organismo de Investigación Judicial. 2023. *Consulta en línea sobre los principales delitos*. <https://pjenlinea3.poder-judicial.go.cr/estadisticasoij/>
- Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. 2021. *Los vínculos entre violencia, desigualdad, y productividad*. https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/migration/latinamerica/undp-rblac-IRDH-PNUD_C04-ES.pdf
- Robles-Rivera, Francisco, Ximena Alvarenga y Gustavo Fuchs. 2023. «Austeridad y defensa: los discursos de las élites económicas centroamericanas durante la pandemia». *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 42: 1-25. <https://doi.org/10.24201/es.2024v42.e2449>
- Rueda, David y Daniel Stegmüller. 2016. «Las externalidades de la desigualdad: miedo al crimen y preferencias de redistribución en Europa occidental». *Revista Estadounidense de Ciencias Políticas*, 60: 472-489. <https://doi.org/10.1111/ajps.12212>

- Sain, Marcelo Fabián y Nicolas Eduardo Games. 2015. *Tendencias y desafíos del crimen en la comunidad en Latinoamérica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UMET, Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo.
- Salgado, Víctor Julio. 2010. «Creencias y conductas irracionales presentes en familiares y víctimas de secuestro y extorsión». *Revista Criminalidad*, 52 (2): 33-54. <http://www.scielo.org.co/pdf/crim/v52n2/v52n2a03.pdf>
- Sanmartín, José. 2007. «¿Qué es violencia? Una aproximación al concepto y a la clasificación de la violencia». *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (42): 9–21. <https://revistas.um.es/daimon/article/view/95881>
- Shrestha, Noora. 2020. «Detección de multicolinealidad en el análisis de regresión». *Revista Estadounidense de Matemáticas Aplicadas y Estadística*, 8 (2): 39-42. <https://doi.org/10.12691/ajams-8-2-1>
- Soldano, Daniela. 2016. *Ciudades latinoamericanas: Desigualdad, segregación y tolerancia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Son, Leanne. S, Anne Wilson, Pesro Gourevitch, Jaslyn English y Parque Sin. 2019. «Failure to Respond to Rising Income Inequality: Processes That Legitimize Growing Disparities». *Dædalus*, 148 (3): 105-135. https://doi.org/10.1162/daed_a_01752
- Trump, Kris-Stella. 2020. «When and why is economic inequality seen as fair». *Current Opinion In Behavioral Sciences*, 34: 46-51. <https://doi.org/10.1016/j.cobeha.2019.12.001>
- Vilhjalmsdottir, Arnis, Ragna Gardarsdottir, Jon Gunnar Bernburg e Inga Dora Sigfusdottir. 2016. «Neighborhood income inequality, social capital and emotional distress among adolescents: A population-based study». *Journal of adolescence*, 51: 92-102. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2016.06.004>